



UTOPIA, MITO Y FICCIÓN. IMAGINARIOS DE LO FEMENINO EN EL PERIÓDICO LITERARIO EL MUSEO YUCATECO

Utopia, Myth, and Fiction: Imaginaries of the Feminine in the Literary Newspaper El Museo Yucateco

ROMINA ESPAÑA PAREDES

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ROMINA.ESPANA@CEPHCIS.UNAM.MX

ORCID: 0000-0002-6588-9918

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1112>
vol. 31 | diciembre 2024 | 151-161

Recibido: 30/07/2024 | Aceptado: 13/11/2024 | Publicado: 31/12/2024

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar la relación entre las dimensiones simbólicas y míticas de la ficción fundacional de la identidad yucateca, a partir del estudio de los arquetipos y símbolos ambivalentes que materializan imaginarios de lo femenino en el periódico literario el *Museo Yucateco* (1841-1842). Por lo tanto, indagaré cómo esta ficción imaginada por una comunidad letrada —criolla y masculina— que buscaba educar a sus lectores y lectoras —los yucatecos y las yucatecas— a través de las letras entrecruza la utopía política y la ideología del regionalismo yucateco y configura una narrativa mítica basada en una historia patria colectiva y una homogeneización de sus otros. Para ello, primero me detendré en el análisis de la utopía política e ideología regionalista presentes en el *Museo Yucateco*; posteriormente analizaré los arquetipos de la mujer chiquita, la mujer viril, mujer poética y la coqueta como representaciones del símbolo ambivalente y contradictorio de las yucatecas. Concluiré destacando el papel de las representaciones de lo femenino en la construcción del mito fundacional de la utopía regionalista.



Palabras clave

utopía, mito, ficción fundacional, identidad, femenino, prensa literaria

Abstract

The purpose of this article is to analyze the relationship between the symbolic and mythical dimensions of the foundational fiction of Yucatecan identity, based on the study of the archetypes and ambivalent symbols that materialize imaginaries of the feminine in the literary newspaper *Museo Yucateco* (1841-1842). Therefore, I will inquire into how this fiction imagined by a literate community —Creole and male— that sought to educate its readers —the Yucatecans— intertwines the political utopia and ideology of Yucatecan regionalism and configures a mythical narrative based on a collective patriotic history and a homogenization of its others. To do so, I will first analyze the political utopia and regionalist ideology in the *Museo Yucateco*; then I will analyze how the archetypes of the “chiquita woman” and the “virile woman”; and the “poetic woman” and “the coquette” are representations of the ambivalent and contradictory symbol of the Yucatecan woman. I will conclude by highlighting the role of representations of the feminine in the construction of the foundational myth of the regionalist utopia.

Keywords

Utopia, Myth, Foundational Fiction, Identity, Feminine, Literary Press

Introducción

El discurso de la diferencia que definió el llamado “problema de la mujer” en el siglo XIX fue apropiado por las élites criollas en México como parte de sus proyectos nacionalistas, por lo tanto, las imágenes de la mujer conformaron un tema recurrente en sus discursos políticos y literarios fundacionales de la nación. El lugar privilegiado de las élites criollas —conformadas primordialmente por hombres letrados— en la difusión y la recepción de las publicaciones periódicas hizo de los boletines, revistas y folletos de la época el campo de batalla ideal para las vívidas luchas nacionalistas y partidistas de una comunidad que se hablaba a sí misma, así como el espacio de representación del “nosotros” y los “otros”. Con ello, la prensa literaria decimonónica configuró y refiguró un imaginario de lo femenino con el objetivo conjunto de educar moral y cívicamente a la mujer mexicana e “inventar” el país a través de las letras.

Con el fin de analizar los arquetipos y símbolos ambivalentes de lo femenino que forman parte de la “ficción fundacional” (Sommer, 2004; Schmidt-Welle, 2003) de las yucatecas en el periódico literario el *Museo Yucateco* (1841-1842), indagaré cómo esta ficción imaginada por una comunidad letrada —criolla y masculina— que buscaba educar a sus lectores y lectoras —los yucatecos y las yucatecas— promovió una historia colectiva de Yucatán como nación autónoma en lo político-económico frente a México, así como homogénea social y culturalmente frente a sus “otros” étnicos y de género. De tal modo, se entrecruza la utopía política y la ideología del regionalismo yucateco. Para ello, primero me detendré en el análisis del discurso de la utopía política del regionalismo en el *Museo Yucateco*, y posteriormente analizaré los arquetipos de la mujer chiquita, la mujer viril, la mujer poética y la coqueta, los cuales conforman el mitema de “las

yucatecas” como “reguladoras del mundo”. Concluiré destacando cómo el imaginario de lo femenino presente en el *Museo Yucateco* forma parte de la narrativa mítica de la utopía regionalista.

Utopía e ideología del regionalismo yucateco: el caso del Museo Yucateco

Las imágenes de lo femenino en el *Museo Yucateco*, enunciadas por una comunidad letrada masculina sobre temas de la mujer, une dos expresiones del imaginario cultural que, si bien son contradictorios, son también complementarios en la fundación de una realidad: la ideología y la utopía. Como explica Paul Ricoeur, estos dos fenómenos “desempeñan un papel decisivo en la manera como nos situamos en la historia para relacionar nuestras expectativas dirigidas hacia el futuro, nuestras tradiciones heredadas del pasado y nuestras iniciativas en el presente” (Ricoeur, 2002: 349). La función de la ideología es servir de lugar para la memoria e imaginario colectivo, “a fin de que el valor inaugural de los acontecimientos fundadores se transforme en el objeto de la creencia del grupo entero” (2002: 355). Por su parte, la función de la utopía es “proyectar la imaginación fuera de lo real en otro lugar que es también ningún lugar”, es decir, “es un ejercicio de la imaginación para pensar en *otro modo de ser* de lo social” (2002: 357; cursivas del original). Así, mientras que la ideología tiene una función integradora que permite que un grupo crea en su propia identidad, la utopía cumple una función de subversión, imagina una sociedad alternativa y es expresión de todas las potencialidades de un grupo (2002: 357). Para Ricoeur, el entrecruzamiento y complementariedad de ambos fenómenos hacen que el imaginario social resulte de la tensión entre la función de integración y de subversión. En el complejo contexto histórico del Yucatán de la primera mitad del siglo XIX, marcado por el separatismo y los enfrentamientos entre facciones políticas, es posible observar que la comunidad letrada del *Museo Yucateco* unió la función de integración y subversión en una utopía regionalista, la cual construyó una narrativa mítica fundacional de una nación yucateca independiente a la mexicana, con historias colectivas e identidades propias, y en el que la ficción simbólica de “las yucatecas” como reguladora era un esfuerzo por subvertir la heterogeneidad social y el llamado “problema de la mujer” en las sociedades modernas.

Al respecto, cabe mencionar que Yucatán es un caso paradigmático entre los regionalismos que surgieron en el México independiente (Quezada, 2001). A partir de 1824, poco después de su anexión a la nación mexicana en 1821, Yucatán se pronunció por un federalismo que, posteriormente, lo llevaría a enfrentarse al centralismo instaurado en 1834. La rebelión de Santiago Imán en 1839 fue la primera ruptura de esta región con el gobierno centralista y marcó el inicio de una etapa secesionista a lo largo de 1840 y 1847. Es en este periodo en el que el político y escritor yucateco Justo Sierra O’Reilly (1814-1861) cumplió un papel central como representante e ideólogo de la facción federalista y separatista (Jiménez, 1977), la cual promovía un regionalismo económico, cultural y político. Sierra expuso y defendió sus ideas en torno a la nación yucateca en su abundante producción de obras literarias, periodísticas e históricas, así como en sus cargos públicos y misiones políticas.

En este contexto de pugnas entre facciones políticas, Sierra fundó el primer periódico literario peninsular (Peniche Vallado, 1987; Taracena Arriola, 2010; Suárez Turriza, 2014), el *Museo Yucateco. Periódico científico y literario* en Campeche.¹ Diseñado para formar una colección que finalmente estuvo integrada por dos tomos, el primero publicado de enero a mayo de 1841, compuesto por doce “cuadernos”; y el segundo constituido por cinco “cuadernos”, que abarcaron el periodo de enero de 1842 hasta su repentina interrupción en mayo del mismo año. El periódico llegó a tener alcance en varias ciudades peninsulares y publicó por entregas obras literarias de corte primordialmente histórico, bajo el influjo del romanticismo francés. Otros letrados que colaboraron en la publicación fueron

¹ Para la presente investigación me basaré en la edición facsimilar del *Museo Yucateco* publicada por la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán en 2014 (*Museo Yucateco*. 2 tomos. Mérida: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán).

Vicente Calero Quintana, Wenceslao Alpuche, José Hernández, Leandro José Camacho (L. J. C) y Francisco Martínez de Arredondo (F. M de A. y S. P.). Asimismo, lo conformaban notas editoriales, escritos y documentos históricos, crónicas y relatos de viajes, biografías de personajes célebres, ensayos morales y cívicos, así como textos narrativos y poéticos.

Desde su heterogeneidad discursiva, los textos que integran este periódico plantean un proyecto político que concebía la necesidad de educar moral y cívicamente a sus ciudadanos para la fundación de una nación moderna, autónoma cultural y políticamente de México, a partir de la literatura y la historia. De este modo, en el *Museo Yucateco* se unió la función de subversión de la utopía, que consistía en una narrativa fundacional alternativa al mito de la patria de la nación mexicana centralista, con la ideología regionalista que pretendía difundir un sistema de ideas sobre la nación yucateca fundadas en un pasado propio y en una serie de conocimientos y valores compartidos. El cruce entre utopía e ideología en esta publicación llevó a la invención de una utopía regionalista, imaginada por Sierra y sus colaboradores, y que se sustentaba a su vez en la construcción de una memoria histórica cuyo fin era enmendar el vacío generado por la exclusión del pasado indígena y colonial (Taracena Arriola, 2010) y, asimismo, fundar una narrativa mítica del nosotros yucateco.

En el *Museo Yucateco*, el papel de la literatura nacionalista en la construcción de la patria mexicana se suma a la labor regionalista de una facción de la élite criolla yucateca que promovió la idea de Yucatán como una nación independiente, con una identidad cultural y políticamente diferente a la mexicana. Sin embargo, tal como ocurre con la invención de las identidades nacionales, esta identidad regional imaginada se sustentaba en la construcción de un mito fundacional que reafirmaba la visión homogénea de una élite criolla masculina dominante en torno a sus otros: mujeres e indígenas mayas. En este sentido, el mito de la identidad regional es un “intertexto”² del mito moderno de la nación: una de las principales representaciones culturales de la modernidad inmersa en una situación de ambivalencia frente las partes que busca abarcar (“totalizar”, incluso, homogenizar), y en el que intervienen las contradicciones, los antagonismos y las negociaciones de diferentes grupos sociales y culturales. En su interior, y en búsqueda de una ficticia unidad, se excluye la diversidad. Como señala Homi K. Bhabha, “en cada una de estas ‘ficciones fundacionales’, los orígenes de las tradiciones resultan tanto actos de adhesión y establecimiento como de repudio, desplazamiento, exclusión e impugnación cultural” (2010: 16). Es en este sentido que para Benedict Anderson (2007), la idea de la nación como comunidad es imaginada por un grupo privilegiado que funda la imagen de homogeneidad nacional a través de la definición de su soberanía y límites, generalmente desconociendo la heterogeneidad de la realidad social y cultural, así como la ambivalencia de sus límites. En el contexto de la Europa decimonónica, este grupo específico estaba constituido por hombres liberales, herederos de la Ilustración y fundadores del mito moderno en torno la nación.

En tanto comunidad imaginada, los editores, redactores, colaboradores y distribuidores y lectores del *Museo Yucateco* constituyeron también una “comunidad epistémica” (Van Dijk, 2016) y discursiva que compartía creencias sociales, intereses ideológicos y políticos específicos del regionalismo, en torno a la fundacional identidad regional.³ Esta tarea nacionalista contemplaba la labor pedagógica de educar a la mujer en términos morales, con el fin de inventar una patria yucateca gobernada por una elite criolla masculina. Por lo tanto, podemos referirnos al *Museo Yucateco* como una “comunidad letrada” que compartía una interpretación simbólica sobre el “nosotros yucateco” y sus otros y, con ello, un mismo estatuto epistémico, lingüístico, discursivo y práctico.

² Para Juan Cecilia Herrero, en las obras literarias, “el mito reformulado opera entonces como un ‘interpretante’ o como un “intertexto” frente al cual adquiere sentido la labor de profundización o de modificación que ha introducido como marca original el autor del texto nuevo (2006: 73).

³ Como señala Taracena Arriola, los editores, los redactores y colaboradores del *Museo Yucateco* confirmaron “un contingente humano identificado con la causa regionalista, proveniente en su gran mayoría de la élite yucateca e impulsora de la misma. Es decir, un grupo de personas que se encontraban unidas por varios tipos de ligamentos” (Taracena Arriola, 2014: 110).

La cuestión del regionalismo yucateco y su utopía política compartida por la comunidad letrada del *Museo Yucateco* se vincula con los imaginarios de lo femenino de este grupo. Un caso evidente será la representación simbólica de las yucatecas como las “reguladoras” del hogar, relacionada con los principios católicos de ángel del hogar (Skinner, 2006) y la madre republicana (Kerber, 1976), quien educará a los hijos de la patria dentro de la sagrada unión matrimonial. Estos símbolos ambivalentes materializan imaginarios de lo femenino en el *Museo Yucateco* a partir de tres formas discursivas: el discurso ensayístico (artículos morales), el literario y, por último, las notas editoriales dedicadas a las yucatecas, “lectoras pretendidas” del periódico.

Imaginarios de lo femenino: arquetipos y símbolos de las yucatecas

Para Ernst Cassirer, toda “imagen del mundo” solo es posible mediante un acto peculiar de objetivación, de reelaboración de “representaciones” determinadas y formadas a partir de las meras “impresiones” (Cassirer, 2017: 37). En el periódico literario el *Museo Yucateco*, las representaciones discursivas de “las yucatecas” son la objetivación del imaginario de lo femenino por parte de una comunidad letrada regionalista que, a mediados del siglo XIX, se dio a la tarea de imaginar una patria yucateca independiente a la nación mexicana. De este modo, “las yucatecas” forman parte del “recital de imágenes” simbólicas que conforman el mito fundacional de la identidad yucateca, y que abarca, entre sus estructuras figurativas, a los heterogéneos discursos literarios, históricos y ensayísticos. Asimismo, retomando la perspectiva de mitoanálisis planteada por Gilbert Durand, el mito discursivo-histórico de la identidad yucateca se conforma por unidades simbólicas: “mitemas”, que constituyen la unidad mítica significativa más pequeña del discurso, o como el “átomo” mítico que tiene una naturaleza estructural (“arquetípica”, en el sentido junguiano; “esquemática”, según Durand) “y su contenido puede ser indiferentemente un ‘motivo’, un ‘tema’, un ‘decorado mítico’, un ‘emblema’, una ‘situación dramática’” (Durand 2013: 344). Considero que el símbolo de “las yucatecas” está conformado por mitemas arquetípicos “patentes”⁴ que funcionan como “motivo” y “tema” recurrente en el discurso heterogéneo del *Museo Yucateco* y que, conforman a su vez, un solo enunciando sobre lo femenino.

Esta red simbólica en torno a las representaciones de “las yucatecas” construye el símbolo ambivalente de las yucatecas como “las reguladoras”, en el cual confluyen dos representaciones de la mujer en la literatura y prensa periodística del siglo XIX en México: “el ángel del hogar” y “la madre republicana”. En un estudio anterior (España Paredes, 2022) observé que ambas figuras plantean la moralización de la mujer y su importante papel en la sociedad como “reguladoras del mundo”. Así, mientras que las representaciones del ángel del hogar imaginan a la mujer exclusivamente en la esfera privada, las representaciones de la madre republicana presentan un punto de intersección con la esfera pública, en tanto plantean una solución ambivalente entre la maternidad y la ciudadanía en la ideología republicana. Como señalé entonces, “esta aparente contradicción forma parte de las representaciones ambivalentes de la mujer en el *Museo Yucateco*, el cual era resultado de las apropiaciones de discursos ilustrados europeos y estadounidense por parte de la ideología regionalista yucateca” (España Paredes, 2022: 689).

Como parte de estas representaciones ambivalentes de la reguladora, los editores del *Museo Yucateco* reproducen imágenes contradictorias de la mujer basadas en su dualidad natural, lo cual hará que sea concebida tanto como un bello ideal y valioso recurso moral para la construcción de la patria, así como un sujeto peligroso que amenaza a la nación yucateca. La dicotomía de la mujer como buena y mala para el hombre y la sociedad, como ayudanta y enemiga, ángel y demonio, virgen y seductora, construye

⁴ Para Durand existen dos formas de mitemas, “patente” y “latente”: “de forma patente, por la repetición explícita de su o sus contenidos (situaciones, personajes, emblemas, etc.); de forma latente, por la repetición de su esquema intencional implícito en un fenómeno muy cercano a los ‘desplazamientos’ estudiados por Freud en el sueño” (Durand, 2013: 345).

una semántica dicotómica conformada por arquetipos antagónicos en la publicación. Estos símbolos refuerzan las ideas de la virtud femenina ligada a su naturaleza y justifican la importancia de su educación moral en tanto reguladoras. En lo que sigue, analizaré esta tensión en las representaciones contradictorias de la mujer a partir del estudio de cuatro arquetipos que plantean dos dicotomías en el imaginario de lo femenino en el *Museo Yucateco*: la mujer chiquita y la mujer viril; y la mujer poética y la coqueta.

La mujer chiquita y la mujer viril: el deber de la obediencia

En su estudio sobre las imágenes y representaciones de la mujer en la cultura visual del siglo XIX, Anne Higonnet (2001a: 298) explica que los tres arquetipos que poblaron la imaginación de la época fueron: la virgen, la seductora y la musa. Normativos y estereotípicos, estos arquetipos funcionaron como símbolos positivos y negativos de la mujer, en la medida que articularon una red de signos sobre su conducta, naturaleza, moralidad, cuerpo y espíritu. Asimismo, estos signos fueron producidos y (re)producidos en discursos fundacionales de una definición social y biológica de la mujer, que determinaron las funciones de la belleza femenina y el control médico asociado a la reproducción. En el caso del cuerpo de la mujer, el tema fue rehabilitado por el naturalismo de la Ilustración y puesto bajo sospecha por los moralistas cristianos de la época. En este sentido, señala Yvonne Knibiehler (2001: 340), el cuerpo de la mujer fue valorado con relación a la reproducción (con todas sus contradicciones) y cualquiera semejanza con el hombre era considerada como anomalías inquietantes.

Las imágenes antagónicas de “la mujer chiquita” y “la mujer viril” fueron las representaciones del cuerpo de la mujer que materializaron en el *Museo Yucateco* el discurso normativo de la diferencia, el cual reiteraba su exclusión como ciudadanas de la patria yucateca. Estas dos imágenes arquetípicas operan como mitemas y dependen la una de la otra para ejercer el efecto dialéctico de su significación. La imagen de “la mujer chiquita” encarna el ideal de lo femenino ligado a la debilidad de su sexo y al carácter reproductivo de su naturaleza, mientras que la segunda es la imagen de la mujer contranatural que adopta conductas consideradas masculinas, aunque también es homónimo al hombre “afeminado”.

En el ensayo moral “Apología de las mujeres chiquitas”, el autor anónimo vincula las características físicas de la mujer a la virtud. Este argumento tiene como base el discurso del dimorfismo sexual, desde el cual se afirma la oposición natural entre los hombres y las mujeres, así como se contraponen la fragilidad y debilidad física de la mujer frente a la fortaleza y grandeza del hombre. En este artículo, los editores revelan su visión del determinismo biológico que vincula la virtud de la mujer a su tamaño pequeño, lo que justifica que exista una preferencia de los hombres “elegantes” y “varoniles” por “las mujeres chiquitas”:

Decía un hombre discreto a un amigo suyo que había casado con una mujer chiquita: “Sin duda tu mujer debe tener un alma grande, cuando tan pequeño cuerpo ha sabido encadenarte al dulce yugo del amor” [...] Difícilmente podrían hacerse tantos elogios de las cosas grandes como de las pequeñas, porque estas son más graciosas, más insinuantes y más cariñosas. ¿Qué extraño es, pues, que los hombres de buena estatura, distinguidos por su porte elegante y varonil, prefieran las mujeres chiquitas a las grandes? (*Museo Yucateco*, 2014 T. I: 39)

El elogio a la pequeñez física de la mujer ligada a la virtud femenina tiene como contraparte la superioridad masculina. Al respecto, en el artículo “Moral pública. De los deberes de las mujeres en el matrimonio”, los editores explican que es debido a “la fragilidad de su sexo” que el padre y el esposo son los protectores naturales de la mujer. Esta justificación natural del dominio patriarcal, observan los editores, debe ser suficiente para que las mujeres superen el “vicio” que tienen por el dominio, el cual, cabe destacar, es resultado de la educación y no de la naturaleza.

La representación de la mujer chiquita se confronta inmediatamente en esta publicación con el arquetipo de la “mujer viril”, que es la mujer travestida o con conductas consideradas masculinas. En el ensayo moral “A la mujer”, los editores exaltan el valor del dimorfismo natural entre las mujeres y los hombres, y rechazan las conductas contranaturales. Los hombres y las mujeres que no cumplen sus ocupaciones naturales se degradan moralmente al realizar funciones que no le corresponden.

En el ensayo moral “La mujer viril”, que sigue al artículo “Apología de las mujeres chiquitas”, los editores contrastan a la mujer chiquita con la mujer viril que es contranatural. Cualquier parecido de la mujer con el hombre debe ser visto como una anomalía. Estos imaginarios sobre el dimorfismo sexual hacen que la representación de la mujer viril también sea una crítica a otras conductas reprobables como el travestismo o la homosexualidad:

Si son repugnantes a la vista de la gente de juicio aquellos pisaverdes adonizados, monos con traje de hombre, y muñecos con resortes animados, que disertan todo un día sobre alguno de sus rizos, o sobre un pueril objeto de caprichosa moda, que se dan colorete, que llevan corsé, que hacen muecas y visajes cada vez que pasan delante de un espejo, y que son finalmente el escarnio de la sociedad por sus afectadas ridiculeces y afeminados modales, no lo serán menos, o no dejarán de perder una gran parte de sus atractivos, aquellas mujeres viriles que visten a la amazona, que montan a caballo como un cosaco, que hablan con descaro y arrogancia, que van a caza, que manejan las armas como un granadero, que fuman en pipa, que tocan el violín, y que se ejercitan en otros actos que son peculiares de los hombres. (*Museo Yucateco*, 2014 T. I: 39-40)

La mujer viril que ostenta el poder también queda fuera de la ley, ya que, al no ser hombre ni mujer, se encuentra fuera del orden natural y por lo tanto del social. Las advertencias de los editores sobre las consecuencias que tiene en la sociedad la conducta contranatural de las mujeres viriles son secundadas por un discurso normativo sobre la natural dependencia femenina.

Si se retoman los símbolos dicotómicos y míticos de “Venus” y “Marte”, la mujer debe ser la “Musa”, el ángel que dócilmente acepta su deber de obediencia:

Las mujeres han nacido para la dependencia y no para el mando; (sea dicha con su licencia esta sentencia de eterna verdad); las mujeres deben agradar por la dulzura, por la timidez y por la modestia, no por la fuerza, ni por la altivez y jactancia; deben tener el cinto de Venus y no el asta de Marte; deben practicar las virtudes amables, y ocuparse de los oficios sencillos, sin elevarse jamás a los robustos trabajos de los hombres ni a severos cuidados; deben brillar en las finas tertulias y no declamar en el senado: su semblante debe llevar impresa la sonrisa amorosa, y no el entrecejo de la austera filosofía: en el hermoso jardín de las Musas no se deben cultivar sino flores. (*Museo Yucateco*, 2014 T. I: 40)

La exaltación de la diferencia de los sexos, que idealiza a la mujer pequeña y rechaza a la mujer viril, construye las identidades políticas iconizadas de lo masculino y lo femenino en base al orden natural. Así, mientras que a los yucatecos les corresponde el dominio público, lo racional, lo universal y central; a las yucatecas les pertenece el dominio de lo privado, lo emocional y extrapolítico. Estas representaciones de la mujer en el *Museo Yucateco* fundan la ficción de las yucatecas y determinan su lugar dentro de la nación yucateca homogénea. De este modo, la exclusión que el discurso de lo femenino realiza de la mujer viril a su vez excluye a la mujer con agencia social y política. Me detengo ahora en el análisis de otro par de arquetipos que confrontan dos caras de la naturaleza femenina contradictoria: la mujer poética y la mujer coqueta.

La mujer poética y la mujer coqueta: el deber de la compañera

Junto con las cualidades físicas del “sexo débil” que integran el repertorio semántico del discurso de la diferencia sexual, en la normativa moral sobre la mujer destacan las representaciones

románticas de la mujer asociada a un ideal divino. Este imaginario de lo femenino reproducía una moralidad religiosa que idealizaba la imagen de la mujer como madre y esposa, cuyo cuerpo solo es imaginado con relación a la finalidad reproductiva (Higonnet, 2001b: 331). Este discurso romántico de lo femenino es responsable de los arquetipos de la mujer virginal, pudorosa, unida a la mujer “imaginada” o idealizada que hechiza al hombre.

El arquetipo de la mujer virginal e “imaginaria” en el *Museo Yucateco*, que se complementa con representaciones románticas de la belleza femenina —blancura, palidez y rubor—, es simbolizado por los editores como la “mujer poética”, quien cautiva a los hombres con su belleza y su virtud. En el ensayo moral “La sensibilidad unida al pudor, es la más brillante recomendación de la mujer”, los editores representan el ideal de la mujer pura por naturaleza, que es sensible, angelical y cuyos afectos o deseos son siempre sublimes. A su vez, la concepción del pudor como virtud femenina plantea la ambivalencia de la representación del cuerpo de la mujer como objetivo público y privado, así, al mismo tiempo que es un asunto que debe permanecer oculto, incluso a la mujer, también es de interés público en el discurso moral y político.

Las imágenes de la mujer poética permiten distinguir entre la naturaleza activa del hombre y el aspecto pasivo de la mujer, que únicamente encuentra agencia en el “impulso” de la sensibilidad modesta. Así lo señalan los editores, al presentar las diferencias y el determinismo entre la naturaleza sensible de la mujer y la ambición natural del hombre “noble”. La mujer poética es entonces la mujer objeto que, al igual que la mujer sensible, se guía por sus dotes naturales, y es sobre todo representada en las novelas de folletín, relatos de costumbres y en la poesía del *Museo Yucateco*. Destacan los relatos literarios de corte histórico firmados por los anagramas de Sierra O’Reilly: “La tía Mariana”, “Doña Felipa de Zanabria”, “El filibustero” y “Los bandidos de Valladolid”.

En la sociedad secular, la idealización de la mujer poética está dada por su papel como compañera, quien es a su vez la musa, fuente de inspiración de las pasiones patrióticas:

Ha cedido a la verdad tan noble entusiasmo; y el amor no es ya en el día una religión para el hombre; pero después de haber sido elevada la mujer a tanta altura, no ha podido ya descender al envilecimiento, y ha quedado igual al hombre. Querida y respetada, se ostenta a la par de su compañero para dar vida a la sociedad que sin ella no podríamos concebir ahora. Ella anima nuestras reuniones, embellece nuestros paseos, encanta nuestros hogares, alivia nuestras penas, participa de nuestras alegrías, y tal vez sube al trono a labrar la prosperidad y la gloria de las naciones.

[...] El valor, el genio y el entusiasmo que producen los heroicos hechos, que inspiran las obras grandes, no perecerá en nosotros, porque la mujer nos mira, nos acompaña, nos anima y nos ama. (*Museo Yucateco*, 2014 T. II: 60)

El símbolo de la mujer poética, presente en el discurso literario y ensayístico, representa la vía de la emancipación por parte de la mujer de la corrupción y degradación moral en el contexto liberal y secularizado de la construcción nacional. Pero al mismo tiempo le otorga una función cívica a la mujer, la convierte en objeto etéreo —cuasi inmaterial— que reduce su agencia e historicidad frente al orden simbólico de los yucatecos.

Como símbolo dicotómico, las representaciones ideales de la mujer poética tienen como imagen antagónica “la coqueta”, que era un tipo social arquetípico ampliamente aludido en la prensa literaria mexicana del siglo XIX. En este sentido, la coquetería constituye otra cara de la naturaleza femenina, aquella ligada a “la debilidad natural de su sexo” (*Museo Yucateco*, 2014 T. II: 39). Bajo esta visión ambivalente y contradictoria de la naturaleza femenina, la coquetería es un aspecto negativo que pone en riesgo el pudor de la mujer. Subyace en esta dualidad de la naturaleza de la mujer un discurso normativo:

[...] la coquetería jamás será comprendida en el número de virtudes que las mujeres deben practicar. Vanamente diremos que una *coqueta*, contenta con querer ser poseída, nunca se entrega: su pudor, su inocencia, serán justamente puestas en duda, porque el pensamiento del mal basta para alarmar al uno y a la otra... Por otra parte, ¿la experiencia enseña que las coquetas son castas? ¿no nos dice lo contrario

todos los días? ¿Hay necesidad del amor para no cuidarse de la estimación de los hombres? ¿Contamos muchas, muchas mujeres perdidas por un amante? (*Museo Yucateco*, 2014 T. I: 61; cursivas del original)

La mujer coqueta está condenada a caer en desgracia en la sociedad. El origen del mal de esta mujer que antepone sus deseos a su virtud se debe a la naturaleza diletante de la mujer que supone un peligro para el contrato matrimonial. En tanto mujer transgresora, la representación de la coqueta podría ser también la de la mujer viril, que busca una vida como sujeto activo y dominante fuera del matrimonio. Imagen antagónica de la mujer poética, la mujer coqueta es monstruosa y deplorable, en tanto que rompe con las reglas sociales y el orden natural. La dualidad entre la virtud y la corrupción como expresión de la naturaleza contradictoria femenina, y que forma parte de los tópicos patriarcales del discurso nacional mexicano, respondía a una continuidad cultural de la herencia colonial y de los discursos ilustrados y románticos europeos (Hözl, 2003). Esta dualidad definió la doble tarea de la mujer como soporte y amenaza para la invención de la nación.

El imaginario de lo femenino en el *Museo Yucateco* materializa la mirada ambivalente de la élite regionalista sobre “las yucatecas”, quienes son representadas a partir de dicotomías contradictorias y antagónicas que la convierten tanto en un ser imprescindible para la construcción de la patria yucateca, como un potencial peligro para esta. La tensión producida por las representaciones arquetípicas de la mujer poética-pequeña y la mujer coqueta-viril, y que definió la doble tarea de la mujer en la construcción de la nación yucateca, es resuelta por los editores de esta publicación a partir de la representación simbólica de la reguladora.

Narrativa mítica y utopía: consideraciones finales

Las representaciones arquetípicas y simbólicas de lo femenino en el *Museo Yucateco* se presentan particularmente en tres formas discursivas: el discurso ensayístico, el literario y en las notas editoriales dedicadas a “las yucatecas”. Estos textos tenían entre sus principales destinatarios implícitos a las lectoras pretendidas, a quienes se les buscaba educar moralmente a través de la ficción literaria, particularmente a partir de sus protagonistas femeninos y las historias de romance. En contraste, las imágenes de “las yucatecas” están ausente en los discursos históricos, el ensayo científico y literario, los relatos de viaje y notas biográficas. Esta relación entre formas discursivas y representaciones de las yucatecas hacen ostensible el lugar político de la mujer para la ideología regionalista. Mientras que el discurso histórico inventa la memoria política de los yucatecos —de un pasado que abarca a figuras masculinas y acontecimientos fundacionales de la identidad yucateca— con el cual reiteran su dominio político y simbólico, el discurso de lo femenino es la ficción moral del mito nacionalista. Es decir, este discurso normativo y ambivalente sobre la mujer es responsable de las representaciones ahistóricas de las yucatecas que la sitúan en un tiempo abstracto e, incluso, en un futuro ideal vinculado a la utopía política del regionalismo yucateco. De este modo, los arquetipos de las yucatecas en la narrativa mítica ocurren fuera del tiempo histórico y se fundan en un tiempo que remite a la naturaleza humana o poética. Como señala Juan Herrero Cecilia, “el mito presenta una narración cuya historia ‘ejemplar’ ha ocurrido en el ‘tiempo de los orígenes’ o en un pasado remoto, y cuyo significado remite a lo eterno humano y se sitúa por encima del tiempo histórico” (2006: 59). Ambos órdenes simbólicos —el de la memoria política y el de la utopía política— construyen el mito fundacional de utopía regionalista, es decir, configuran un “discurso mítico” (Durand, 2013: 36) promovido por la comunidad letrada del *Museo Yucateco* en torno a un proyecto político regionalista que se sustenta en una historia e identidad propia, y que tiene como protagonistas a los yucatecos y las yucatecas. Aunque cada uno de ellos se ubica en campos simbólicos diferentes.

El mito regionalista es hipotexto, a su vez, del mito moderno de la nación, romántico e ilustrado, construido a partir de la ficción del nosotros y sus otros. Por lo tanto, el mito fundacional de la identidad

regional (re)produce el imaginario de lo femenino propio de la lógica cultural euroamericana (Pratt, 2010), la cual responde a la visión homogeneizante de la nación compartida por una comunidad letrada que tenía como objetivo legitimar y asegurar la utopía política del regionalismo yucateco.

Sin duda, reconocer los alcances de la narrativa mítica de la utopía política que inauguró el *Museo Yucateco* revela la profunda relación entre la función imaginativa y de subversión de la utopía, y la función integradora y fundadora de la ideología regionalista que permitió a su comunidad letrada imaginar una identidad nacional a través de este periódico literario. Resulta necesario observar la trascendencia que estas ficciones tuvieron y tienen en la reconstrucción del mito de la utopía regionalista, particularmente en relación con los discursos de “lo yucateco”, y que siguen vigentes y son objeto de análisis para distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades (Ayora Díaz y Vargas Cetina, 2010; Iturriaga, 2016). Es imperante hacer una revisión del mito fundador de la identidad yucateca y de las ficciones de lo femenino que conforman el imaginario social y cultural, si bien no de manera exclusiva en esta región, sí de un modo particular vinculado al relato de la utopía regionalista. Utopía que advierte las profundas contradicciones y ambivalencias de la fundación de la identidad yucateca en sus literaturas heterogéneas, en las que la ficción de las yucatecas constituye una pieza imprescindible.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict (1983] 2007), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Eduardo L. Suárez (trad.). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- AYORA DÍAZ, Steffan Igor; VARGAS-CETINA, Gabriela (2010), *Representaciones culturales: imágenes e imaginación de lo yucateco*. Mérida, UADY.
- BHABHA, Homi K. (2010), *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. María Gabriela Ubaldini (trad.). Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- CASSIRER, Ernst ([2003] 2017), *Filosofía de las formas simbólicas II*. Armando Morones (trad.). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- DURAND, Gilbert ([1993] 2014), *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Alain Verjat (trad.). Barcelona, Antrophos.
- ESPAÑA PAREDES, Romina (2022), “Representaciones de ‘las yucatecas’: Ficciones fundacionales en el periódico peninsular el *Museo Yucateco*, 1841-1842”, en *Latin American Research Review*, vol. 57, n.º 3, pp. 679-694. DOI: <<https://doi.org/10.1017/lar.2022.49>>.
- HIGONNET, Anne (2001a), “Las mujeres y las imágenes. Apariencia, tiempo libre y subsistencia”, en Duby, George; Perrot, Michelle (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente*. Marco Aurelio Galmarini (trad.). Madrid, Taurus, pp. 279-319.
- HIGONNET, Anne (2001b), “Mujeres e imágenes. Representaciones”, en Duby, George; Perrot, Michelle (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente*. Marco Aurelio Galmarini (trad.). Madrid, Taurus, pp. 320-334.
- HERRERO CECILIA, Juan. (2006), “El mito como intertexto: la reescritura de los mitos en las obras literarias”, en *Çédille. Revista de Estudios Franceses*, vol. Abril, n.º 2, pp. 58-76.
- HÖLZ, Karl (2003), “Conciencia nacional y herencia colonial. El orden de los sexos en la literatura patriótica de México”, en Schmidt-Welle, Friedhelm (ed.), *Ficciones y silencios fundacionales: literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 189-210.
- ITURRIAGA, Eugenia (2016), *Las élites de la ciudad blanca. Discursos racistas sobre la otredad*. Mérida, CEPHCIS-UNAM.

- JIMÉNEZ, Julio (1977), “Federalista”, en *Dr. Justo Sierra O’Reilly*. Ciudad de México, Ediciones de la Universidad de Yucatán, pp. 9-27.
- KERBER, Linda (1976) “The Republican Mother: Woman and the Enlightenment-An American Perspective”, en *American Quarterly*, vol. 28, n.º 2, pp. 187-205. DOI: <<https://doi.org/10.2307/2712349>>.
- KNIBIEHLER, Yvonne (2001), “Cuerpos y corazones”, en Duby, George; Perrot, Michelle (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente*. Marco Aurelio Galmarini (trad.). Madrid, Taurus, pp. 339-388.
- MUSEO YUCATECO (2014), Tomo I y Tomo II. Mérida, Secretaría de la Cultura y Las Artes.
- PENICHE VALLADO, Leopoldo (1987), “Sobre Justo Sierra O’Reilly”, en *Justo Sierra O’Reilly*. Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán/Consejo Editorial de Yucatán, pp. 17-19.
- PRATT, Mary Louise ([1997] 2010), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Ofelia Castillo (trad.). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- QUEZADA, Sergio (2001), *Breve historia de Yucatán*. Ciudad de México, Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica.
- RICOEUR, Paul ([1986] 2002), *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Pablo Corona (trad.). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- SCHMIDT-WELLE, Friedhelm (2003), “Introducción: Ficciones y silencios fundacionales”, en Schmidt-Welle, Friedhelm (ed.), *Ficciones y silencios fundacionales: literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 9-23.
- SOMMER, Doris (2004), *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. José Leandro Urbina y Ángela Pérez (trads.). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- SUÁREZ TURRIZA, Tatiana (2014), “El Museo Yucateco. Periódico científico y Literario (1841-1842), una joya historiográfica”, en Corral, Elizabeth; Cuevas Velasco, Norma Angélica (coords.), *Itinerario crítico. Ensayos sobre literatura mexicana*. Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 47-79.
- SKINNER, Lee (2006), “El discurso religioso y los papeles de la mujer en el periodismo decimonónico hispanoamericano”, en *Revista Iberoamericana*, vol. 72, n.º 214, pp. 61-73. DOI: <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2006.61>>.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo (2010), *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica*. Ciudad de México, CEPHCIS-UNAM.